



AÑO I

NÚM. 28

BOLETIN INTERIOR
DE LA 38 BRIGADA

Madrid, jueves 9 de diciembre de 1937



NUESTROS TEMAS

La responsabilidad de los oficiales del Ejército Popular

La Oficialidad del Ejército de la República se ha creado a marchas forzadas. Justo es decir, en su elogio, que la rapidez no ha sido obstáculo para que la calidad se depreciara con el tiempo.

Muy al contrario, la capacitación obligatoria de Jefes y Oficiales de nuestro Ejército ha logrado convertir a modestos obreros en figuras militares de indudable valor técnico y prestigio guerrero.

Sin embargo, hay que hacer comprender a todos los Oficiales de la obligación que tienen y de la máxima responsabilidad que contraen al ostentar distintivos de mando.

Ya no se eligen Oficiales entre las más destacadas figuras políticas o sindicales. Ya no se nutren los cuadros de mando de nuestro Ejército de elementos de valor positivo sindical o político. Hoy, las filas de Oficiales son engrosadas por aquellos elementos antifascistas cuya máxima capacidad es demostrada durante un periodo de tiempo en la primera línea de fuego y cuya inteligencia más despierta, dotes de mando, carácter, energía, valor y otras pruebas de asimilación son igualmente comprobadas en las eliminatorias sufridas en consecutivos exámenes ante militares de probado tecnicismo.

Las necesidades de nuestra guerra nos han convertido en militares. Militares antifascistas, pero militares. Y ya sabemos lo que esta palabra encierra en sí: disciplina ciega y máximo



En pleno campo de operaciones y momentos antes del comienzo de la ofensiva planeada, el Mando superior transmite órdenes a los inferiores.

rendimiento en el puesto encomendado por la Superioridad.

El Mando superior ordena y el inferior obedece sin rechistar. Ordena la capacitación, y todos tienen la obli-

gación de aceptarla, no como sacrificio, sino como deber.

A mayor cantidad de distintivos de mando, mayor cantidad de haberes a fin de mes y mayor cantidad de responsabilidad ante los combatientes.

No sólo en el combate la Oficialidad tiene que demostrar su autoridad, valor y prestigio. Es igualmente necesario al Oficial percatarse de la gran importancia y responsabilidad de todas las misiones a él encomendadas. El soldado nunca es culpable de las faltas cometidas en el combate. A mejor Oficial, mejor soldado. Las responsabilidades ante descabros no se exigen a la tropa; éstas, por el contrario, son originadas por incumplimiento del deber de los mandos.

En segunda línea, en descanso, en retaguardia, en periodo de franca inactividad guerrera, la Oficialidad ha de poner toda su energía, inteligencia y entusiasmo en su labor diaria. No debe descansar con tranquilidad si piensa en la gran responsabilidad que ha contraído con nuestra causa al aceptar ser mando.

La República concede a sus Oficiales cuanto puede: gloria, mando, holgura económica.

Los Oficiales deben conceder a la República cuanto son: su ideal y fe en la victoria y su vida en defensa de la de los soldados a sus órdenes.

Cómo se siente a España en el mundo

Hace unos días, en un periódico madrileño, he tenido la satisfacción de leer una especie de crónica firmada por B. R. y procedente de Manila, la cual me ha llenado de gratitud hacia los hombres que en ella se mencionan por la labor desarrollada en aquel Archipiélago en favor de la causa de la República Española.

Es confortador el ver que en todas partes del mundo existen seres hermanados por su ideal, por su indómita obstinación de no hacer causa común con los asesinos de un pueblo que lo sacrifica todo en aras de su libertad.

La crónica a que me refiero me ha dado a conocer los nombres de don Tomás del Río, hijo de la provincia de León, millonario en la actualidad y pastor en sus mocedades, que supo encumbrarse gracias a su propio esfuerzo, y que, como buen hijo del pueblo, ha sabido permanecer fiel a su Patria, sin que el brillo del oro que posee haya sido capaz de transformar su amor hacia la causa de los que como él nacieron pobres.

A su lado se agrupa el católico don Buenaventura de Erquiaga, vasco de nacimiento, amante de la España republicana, que capitanea la colonia vasca, en la cual no existen fascistas, afortunadamente.

Don Pío Brun Cuevas, director del único periódico que se publica entre los españoles habitantes en todo el Archipiélago, titulado *Democracia Española*, y el señor Rodríguez Ramón, espejo de diplomáticos fieles a su Patria, y que desde el primer momento ha sabido mantener el nombre de la República, y ni en los momentos más difíciles dejó de dar el pecho, henchido de dignidad y saturado de optimismo, haciendo sentir en aquellas latitudes que todavía existía la República Española.

Estas son las figuras que me ha dado a conocer la crónica a que me refiero.

Como buen español, ¡me inclino ante vosotros, hermanos!

En Filipinas, como en tantos otros sitios, la hidra del fascio hizo presa, y estos camaradas luchan en aquella tierra para aplastarla.

Los filipinos que han reconocido al embajador de Franco (sino de una manera efectiva, de una manera emboscada), no deben olvidar que esos fueron sus mayores enemigos, sus asesinos, sus amos.

Cuando se alzaron por su independencia, no fué precisamente contra el pueblo español, sino contra los que en aquel entonces mandaban en España.

Si hubiera dependido de la masa de los

que aquí sufrían tanto como ellos, ¿cuánto tiempo antes no habrían sido libres?

¿Es que el trabajador de España ganaba algo con tenerlos humillados?

La gloria y las ganancias eran para los que en la época actual pretenden mantener el yugo oprobioso sobre el proletariado español, que en aquella época lejana mantenían sobre los indefensos tágalo.

La Historia de la Independencia de Filipinas está llena de levantamientos, conjuraciones, batallas, y en estos hechos se demuestra el profundo horror a la dominación brutal ejercida por gentes que se encumbraron a costa del sudor colectivo de los parias de la sociedad.

En 1823, una conjuración entre los oficiales del Ejército de guarnición, nacidos allí, se vengaron en la persona del Teniente del rey, Brigadier Fernández de Fallaguera, ejecutándolo.

En 1825 surgió la potente "Conspiración de los Palmeros", así llamada, por ser sus jefes Vicente y Miguel Palmero.

En 1854 se sublevó el Teniente José Cuesta, que fué fusilado en Manila el mismo año.

En 1869, el Gobernador español de entonces, Carlos M.^a de la Torre, fué depuesto por demasiado democrático y enemigo acérrimo de los propietarios españoles.

En 1885 se sublevó el dato Uto, indígena amante de las libertades de su Patria.

En 1891, el Doctor Rizal, inició la primera de sus muchas sublevaciones.

En 1892, el mismo Rizal, que fundó la Sociedad secreta patriótica "Katipunan" volvió a sublevarse.

En 1895 se alzó, tremolando la bandera de la Independencia, Tágala.

En 1896, alzamiento de Rizal, su captura y decreto por el General Polavieja de su fusilamiento, ejecutándolo el día 30 de diciembre de dicho año.

En 1897, alzamiento de Aginaldo, mestizo al servicio de los suyos.

En 12 de junio de 1898, proclamación de la Independencia en Cavite.

En 4 de febrero de 1899, ruptura de hostilidades con los norteamericanos. En 22 del mismo, captura de Emilio Aginaldo, a poco la de Malvar, en Batangas, la de Cailles, en la Laguna, y la de Lueban, en Sámara.

¿Es que estos nombres no os recuerdan nada?

Parece mentira que vosotros, los eternos caballeros de la Libertad, los que tanto habéis sufrido por alcanzar una libertad ficticia, déis cabida en vuestro seno a las víboras actuales, que son los descendientes de las que fusilaron y asesinaron a vuestros más nobles caudillos.

Yo sé que en vuestro territorio, la gente humilde, los trabajadores, están a nuestro lado en su mayor parte, pero me dirijo a vosotros, los que os llamáis ricos, los que os creéis de mejor condición porque habéis amasado una fortuna a costa del sudor de ellos.

La sangre que corre por vuestras venas no os la dieron los grandes de España: os la dió el pueblo español, porque los otros nunca se hubieran rebajado a mezclar la



Compañeros de Transmisiones del 4.^o batallón de la Brigada.

(Foto Zamorano.)

suya (no por más azul menos podrida) con defensa de esa sangre que debe bullir en la de una descendiente de humildes pescadores tágalo.

Pues bien; ¿qué hacéis que no salís en vuestro cuerpo?

Debierais avergonzaros de vuestra villanía para con los antifascistas de aquí, y recordar todos los sufrimientos pasados por vuestros antecesores, y al grito unánime de todos los obreros mundiales, unir el vuestro.

Esa sería una forma concreta y firme de dar a conocer a todo el mundo que las lecciones que heredasteis de aquellos caudillos, cuyas cenizas debierais venerar, no han sido semilla que el viento se llevó, sino semilla fructificadora de nuevos avances sociales y nuevos anhelos de igualdad humana.

Yo espero que, al fin, reconoceréis lo justo de nuestra lucha, la razón que nos asiste como ciudadanos de un pueblo que, sobreponiéndose a sus dolores, y a pesar de tener que exponer a toda la juventud, no ha de retroceder ante ninguna de las criminales acciones que el fascio invasor realice en él.

Y a vosotros, a los que lucháis en esa tierra en favor de nuestra causa, no os canséis. No temáis por nada ni a nadie; la República es invencible. La República ha de vencer a toda costa a la canalla que la invade, contra viento y marea por razón de la fuerza que la empuja a hacerlo, y por la fuerza de la razón que le asiste.

Del Río, Erquiaga, Brun, Rodríguez Ramón... yo os admiro. ¡Viva la República!

JOSÉ R I B A L E D O

Del Servicio de Tren.

CON SANGRE DE LUCHADORES SE
ESTA REGANDO PRODIGAMENTE
EL SUELO DE NUESTRA PATRIA.
LOS CUAJARONES AHORA VERTIDOS
FLORECERAN EN LA PRIMAVERA
EN AMAPOLAS DE LIBERTAD.
Y SERAN LOS ESPAÑOLES LOS
QUE, A COSTA DE SU SANGRE,
HABRAN SALVADO A LA HUMANIDAD
DE LAS GARRAS DEL FASCISMO :-: :-: :-: :-: :-: :-:

A los colaboradores

Agradeceremos sean breves los colaboradores, ante las necesidades del acoplamiento de originales, dado el nuevo formato de nuestra Revista.

Igualmente, se abstendrán en absoluto de enviar sus trabajos a otro sitio que no sea al puesto de Mando de nuestra Brigada, y siempre dirigidos al Mayor Jefe de la misma.

Al traidor Franco

Francisco Franco Bahamonde;
el que vende su Patria y la escarnece,
el que mancilla de español el nombre,
y de español el nombre no merece.

El que deshonor a la sin par Castilla,
cuna de hombres; héroes legendarios,
y su suelo lo invade y lo mancilla
con extranjeros y con legionarios.

El que la sangre de español derrama
por los campos que asuela el extranjero;
con rabia y con la hiel que de mi mana,
llamarle vil traidor a gritos quiero.

Eres traidor, inhumano;
has malvendido a tu España,
y como vil alimaña,
venderías a tu hermano.

Franco, tú no vencerás
en la lucha fratricida,
y tu arrogancia vencida,
por el suelo arrastrarás.

Francisco Franco Bahamonde;
tú mancillaste la Historia,
y morirás, cual un hombre,
traidor a España y su gloria.

A esos hombres que engañaste,
y que engañados te siguen,
sólo les pido no olviden
que a España la maltrataste.

Y a nuestra Patria querida,
tus hombres la vengarán,
y tu cuerpo arrastrarán
hasta dejarlo sin vida.

Morirás como un traidor
que a España vende y la engaña,
y le entrega al invasor
hasta del suelo la entraña.

Si a un Ejército invasor
el suelo patrio se vende,
un militar la defiende,
no se convierte en traidor.

Y dime, Franco, ¿qué has hecho?,
vendérsela al extranjero,
dejar al pueblo maltrecho;
traer aquí al invasor;
y por eso, por traidor
te señala el mundo entero.

Asesino de mujeres,
de madres, niños, ancianos,
te maldigo, te execramos,
por repugnante que eres.

Porque a tu Patria vendiste,
la entregaste al invasor,
y ese estigma de traidor
es con el que tú naciste.

Traidor, canalla, asesino,
sigue, sigue en tu ceguera;
la muerte pronto te espera;
estás al fin del camino.

ENRIQUE BARRANCO

La higiene en la guerra

Más que nunca, en la guerra hace falta higiene. Las epidemias, debido a la acumulación de hombres en sitios determinados, adquieren proporciones verdaderamente aterradoras.

Por esto, en la guerra, se precaven con más cuidado que nunca las enfermedades. Pero las medidas generales de tipo higiénico tienen que ser atendidas por los combatientes y las poblaciones civiles, que no deben de olvidar las trágicas consecuencias de la epidemia.

Cada cual ha de tener una higiene privada que haga posible la mayor facilidad de la aplicación de lo que los técnicos ordenen.

Conservar la salud sólo depende de observar estrictamente las normas que para ello propagan los higienistas. Las experiencias de éstos, adquiridas a fuerza de prevenir con resultados positivos las posibilidades de las declaraciones de las epidemias, marcan de manera clara el modo de evitar aquéllas.

La limpieza personal y la de los ob-

jetos que se utilizan, el lavado de las ropas, el cuidado constante de la boca y el lavado frecuente del cuerpo, hacen al ser humano más fuerte, más optimista.

Al alcance de todos está el poder practicar las medidas higiénicas más fundamentales, y por tanto, todos pueden conservar la salud.

Jefatura Postal de Campaña

Normas para el envío de correspondencia a los combatientes

En virtud de una orden del Alto Mando militar se hace preciso que toda la correspondencia dirigida a los combatientes se amolde a las siguientes normas:

- 1.ª En ningún caso deberá indicarse la posición de la fuerza a que pertenece el combatiente.
- 2.ª En sobres bastará con que se indique lo siguiente:

Camarada

Brigada Batallón Compañía

Ejército del

(Centro, Sur, Levante o Este.)

- 3.ª Igualmente se hace extensiva esta orden a nuestros soldados, que, al anotar sus señas en calidad de remitentes, deben observar las mismas normas.

La Jefatura Postal de Campaña aconseja el exacto cumplimiento de estas medidas, con lo que se evitarán pérdidas y retrasos en la correspondencia, que sería la primera en lamentar.

HAY QUE HABLAR PARA EXPONER LO QUE SINCERAMENTE SE PIENSA REALIZAR. NUNCA SE DEBE HACER LO CONTRARIO DE LO QUE SE DICE, PORQUE ESO SE APLIQUE A UN SITIO O A OTRO, ES SEGUIR LA "SABIA" TACTICA DE "SAN IGNACIO DE LOYOLA"

A NUESTROS LECTORES

Cada día que pasa nos trae consigo nuevas enseñanzas nuestra guerra. Por ello, la necesidad imprescindible de ir ajustándose a las nuevas normas que impone la misma.

Solamente con el deseo de hacer llegar a vosotros aquellas orientaciones que nos son precisas para el triunfo, procuraremos plasmar en este BOLETÍN INTERIOR DE LA BRIGADA cuantos datos, advertencias, enseñanzas, quejas, etc., sean de máxima utilidad, corregirlas, subsanarlas o aplicarlas.

Lo que interesa a nuestra 38 Brigada, no es ni más menos que lo que interesa al Ejército; Ejército que es triunfo y triunfo, libertad.

Todos nuestros esfuerzos irán encaminados a conseguir un fin: hacer que nuestro BOLETÍN "POR QUE LUCHAMOS" sea el auténtico portavoz de la 38 Brigada.

Solamente tendrán cabida en sus páginas los problemas interiores nuestros.

A conseguirlo marchamos con nuestra fe y entusiasmo.

A vosotros, lectores, os corresponde ahora otorgarnos vuestra confianza.



Nuestro Rincón de Cultura del campamento de Sanidad.

Como destacamento de seguridad que es de la columna y como primer escalón de combate, se puede precisar

su misión en los conceptos siguientes: Apoyo a la caballería de exploración próxima complementando la acción

SERVICIOS DE SEGURIDAD

Misión de la vanguardia en marcha hacia el enemigo

de ésta y la de la aviación en la toma de contacto; ahuyenta las patrullas enemigas; evita la sorpresa; reconoce el terreno y el enemigo; ocupa sucesivamente las zonas o líneas o puntos de terreno que permitan realizar la observación y faciliten el despliegue y combate de un modo ventajoso, para lo que progresa por saltos; arrolla cuantas pequeñas resistencias locales se le opongan; combate para ocupar puntos importantes y dar tiempo al grueso; fija al enemigo para facilitar la maniobra; observa y precisa la organización de la resistencia enemiga y su efectivo, y resiste en posición los ataques enemigos, para proteger el despliegue del grueso, hasta iniciar el ataque a fondo, en el que interviene

como primer escalón, salvo caso de desgaste excesivo.

Todo ello con el fin de informar al Mando y asegurar la libertad de acción proporcionando tiempo para que el Mando tome sus disposiciones y la tropa se preste al combate y espacio para la maniobra. Las dos funciones capitales en que pueden resumirse las antedichas, combatir y reconocer, las desempeñan los dos escalones en que se organiza, grueso y cabeza, destacando ésta, en ocasiones, una punta para prolongar e intensificar la acción de reconocimiento, y debiendo en todos los casos tenerse presente (por los medios y efectivos con que cuenta la vanguardia) su capacidad ofensiva o defensiva.

La retaguardia y el flanqueo.

Como órganos complementarios de la seguridad material de la columna, se limitan a reconocer en la dirección en que son destacados, ahuyentando los pequeños núcleos que traten de dar un golpe de mano a la columna, combatiendo cuando el desempeño de ese cometido lo requiera.

En las marchas con el enemigo al flanco.

El flanqueo tiene una misión semejante a la de la vanguardia en el caso anterior, pasando a tener una función de seguridad secundaria la retaguardia y la vanguardia. Dicho flanqueo se sitúa en la dirección del enemigo,

y avanzado o retrasado, con respecto a la columna, según la situación de aquél.

En ciertos casos, la situación propia, la del enemigo o el terreno, pueden aconsejar que el flanqueo se establezca en posición en tanto marcha la columna, teniendo entonces su disposición semejanza con la que se explicará para el servicio de seguridad en reposo.

HAY QUE FUNDIR LAS CONCIENCIAS ANTIFASCISTAS EN UNA SOLA, QUE NOS LLEVE ANTES A LA CONSECUION DE ANIQUILAR AL FASCISMO :-: :-: :-: :-: :-:

Enseñanzas de nuestra lucha

Necesidad de la capacitación

Muchos miles de soldados no han podido adquirir enseñanzas guerreras teóricas por su permanencia en la línea de fuego desde el comienzo del movimiento subversivo. Es ahora, al cabo de año y medio, cuando pueden recibir las instrucciones más elementales de tipo bélico.

Nuestra lucha ha dado motivo para demostrar al mundo la magnífica calidad del soldado español. Soldado, cuya resistencia, valor y condiciones de asimilación son superiores al de cualquier otro de país europeo o americano.

Es ahora el momento de perfeccionarse en los sistemas militares. Perfección que va lográndose paso a paso, y que conducirá al Ejército Popular hacia la meta de la victoria.

Frecuentemente se realizan por nuestras fuerzas multitud de ejercicios tácticos. Con ellos, la oficialidad encuentra motivo para la capacitación, subsanando errores sacados de

las enseñanzas que aquéllos proporcionan.

Insistimos, e insistiremos siempre, en que las faltas no se pueden achacar a la tropa. Por lo mismo, la oficialidad tiene el deber como tal de trabajar para que no existan.

Es absolutamente necesario llevar a la tropa el convencimiento de que está dirigida por mandos inteligentes. Y esto sólo se consigue con el esfuerzo incansable de los hombres, cuya lealtad y condiciones han hecho que la República les designe para tal cometido.

En supuestos tácticos, realizados por tropas alejadas relativamente de las trincheras, se han observado pequeñas deficiencias. De relativo significado, pero necesarias de corregir.

Los mandos deben comunicarse entre sí. Los mandos no pueden dirigirse personalmente, y bajo ningún concepto, en operación combativa o defensiva, a los soldados a sus órdenes.

Existe un Jefe de Batallón. Igualmente, existen capitanes en las Compañías; tenientes en las secciones; sargentos en los pelotones, y cabos en las escuadras. Y por este orden de enumeración deben ir tramitándose las órdenes hasta que lleguen al soldado.

Nunca el capitán, jefe de una Compañía, trasladará directamente sus órdenes a la tropa. Nunca, los oficiales, se dirigirán personalmente a sus soldados.

El capitán recibe órdenes del jefe del Batallón, y por sus enlaces les transmitirá a los tenientes a sus órdenes. Estos cumplirán su cometido mediante la utilización de pitos o silbatos, y que llegarán a oídos de los sargentos bajo su mando. El sargento, fácilmente hará maniobrar a las fuerzas a sus órdenes mediante movimientos significativos de brazos; movimientos que serán apercibidos con profunda atención por los cabos respectivos. Y, a éstos, sencillamente les será mane-

jar a sus soldados mediante órdenes dichas por su propia voz de mando.

La sencilla observancia de lo dicho anteriormente hace que al ponerlo en práctica, ejecutándolo en la primera ocasión propicia, dé como resultado la obtención de una perfección absoluta.

A los soldados debe enseñárseles todo aquello que les es imprescindible para la defensa de sus vidas.

Lo mismo en operaciones de repliegue, que en las de despliegue, deberán observar la distancia estricta de unos cinco metros entre sí.

Esta distancia entre la tropa, no debe ser nunca disminuida. Tan necesario como el pan diario, es al soldado, la observación de esta medida.

Al oficial le incumbe la responsabilidad de que esto se lleve a efecto sin vacilaciones.

Estas y otras enseñanzas que la práctica nos aconseja ir dictando a nuestros oficiales, son las que iremos plasmando en estas líneas a través de

sucesivos trabajos. Por ello, la imprescindible necesidad de la capacitación de la oficialidad. Porque nuestra vic-

toria lo aconseja así, debemos acatarlo, y los oficiales deben cumplirlo sin reservas.



Soldados del 4.º batallón, que tan brillantemente actúan en la defensa del sector a ellos encomendado. (Fotos Zamorano.)

Ejército Popular y Ejército Regular. Sus características

En los dieciséis meses de lucha podemos apreciar nuestro Ejército en dos aspectos: uno, al principio, espontáneo, alegre y de convicción política revolucionaria, y otro formado por una estructura heterogénea, integrado por todos los ciudadanos de la zona leal incluidos en los reemplazos que el Gobierno de la República ha tenido necesidad de movilizar.

Aquel primer Ejército que salió a luchar con un entusiasmo que todos los antifascistas, deseosos de aplastar y aniquilar a los traidores que se alzaron contra los representantes del Gobierno legítimo; aquellas masas nacidas de las entrañas del pueblo, que se arrancaron a hacer frente al enemigo con una conciencia propia del que se siente con ansias de libertad y de justicia; aquellas multitudes que, al unísono, se buscaban para formar los núcleos que a una y otra parte se desplazaban para oponerse a los propósitos del invasor, haciéndoles frente y obligándoles, en muchos casos, a retroceder; aquellas heroicas y sublimes Milicias que, aunque inexpertas en la lucha, supieron suplir esta ignorancia técnica-militar con el arrojo, decisión y valentía que asombró al mundo entero..., al organizarse formaron el Ejército Popular.

Por todos los combatientes que hemos vivido y formado en éste durante el transcurso de la cruenta guerra, es conocida la contextura del mismo, con los defectos que se han podido observar; de éstos el principal era de desorganización o libre albedrío de trasladarse donde se estimaba conveniente, abandonando su misión de soldado controlado, en la mayoría de los casos debido a sentimientos familiares, sin ninguna responsabilidad de orden militar, ya que el carácter "voluntario" les daba cierto derecho a realizar tal acción.

Pero la guerra cada vez se hacía más dura por parte del invasor; por lo que se iba precisando, por momentos, capacitarlos para contrarrestarla. Ya no sólo eran los traidores de nuestra España los que, obcecadamente, pretendían aniquilarnos y esclavizarnos, sino que, impotentes para conseguirlo, buscaron y obtuvieron el apoyo de países fascistas. Teníamos un Ejército frente a nosotros fuerte, pertrechado de elementos modernos de guerra, y, además, disciplinado militarmente en grado sumo, aunque los procedimientos para conseguirlo sean de temor, de oprobio y de engaño. De aquí la necesidad de organizar nuestro Ejército Popular introduciendo importantes modificaciones; dando una estructura militar, basada en una sólida garantía de responsabilidad, de todos y cada uno de los componentes; establecién-

dose un Código de Justicia Militar justo, pero enérgico; creando, además, para mejor cumplimiento de sus deberes, escuelas de capacitación para todos los mandos, por pequeñas que sean sus jerarquías, y Hogares de Cultura y Rincones del Combatiente, donde los soldados que son analfabetos puedan transformarse en hombres cultos, etc., etc.

Ha sufrido, pues, nuestro Ejército Popular una metamorfosis hasta convertirse en Ejército Regular.

Nos encontramos, pues, con un Ejército disciplinado, consciente de su deber antifascista, compenetrado del significado de nuestra lucha y dispuesto, por tanto, a resistir y a atacar al enemigo. Ahora bien; no nos hemos de conformar con todo lo que se ha hecho y conseguido, que ha sido mucho, sino que tenemos que seguir perseverando en el perfeccionamiento más completo de nuestras Unidades, procurando resolver inmediatamente las necesidades

y defectos que se observen, por pequeñas que sean aquéllas y éstos. Debemos poner toda nuestra atención, en primer término, en fortificar nuestras trincheras y construir refugios. No ignoramos los medios y procedimientos que en estos últimos tiempos ha empleado el ejército fascista: enorme preparación artillera, gran masa de aviación y todos cuantos elementos de guerra más modernos les han facilitado Alemania, Italia y Portugal, a más de las Divisiones de hombres importada por estos países fascistas en ayuda del traidor Franco. En su consecuencia, teniendo en cuenta el efecto que procuran buscar en nuestros soldados, que es el de desmoralizar ante el alarde de elementos de conquista, no se nos puede dispensar el que no se lleven a cabo con mucha rapidez, ejecutándolo con la mayor perfección posible, la realización inmediata de estos trabajos que quedan indicados.

Visado por la censura

¡GUERRA AL ESPIA!

¿Por qué hemos de seguir con nuestra inercia si cada día vemos más sujetos que no hacen otra cosa que entorpecer nuestra directa marcha hacia el triunfo?... ¿Es que no vamos a atacar a los privilegios que tanto han perjudicado en el antiguo régimen, y a los que hay que salir al paso, ya que es de todo punto imposible permitir los desmanes de estos arrivistas, que, muy pagados de sus amistades, amistades que ni honran ni respetan, cometen una de sus múltiples faltas de adhesión al régimen y apelan a esas recomendaciones para que se les saque del atolladero.

Creemos obligado advertir a los verdaderos luchadores (en cualquier fase donde luchen en bien de la República) que estos sujetos son veneno en acción al servicio de

esas sectas fascistas que intentan desviar del cauce que los verdaderos luchadores han iniciado para la victoria.

Bulos y más bulos, entorpecimiento en la vida comercial con los cambios, escándalos y borracheras... y, en fin, miles de trabas de refinadísima maldad, pretendiendo conseguir, no sólo la desmoralización del pueblo, sino también regar el descontento entre la masa menos culta, como si con ello pudiesen lograr la claudicación.

No hay claudicación posible; sufre un pueblo la sanguinaria tragedia a que los traidores nos han llevado; hay miles de hermanos caídos, y no es posible que ellos desde sus tumbas aprueben nuestra negligencia.

Guerra a estos seres solapados que buscan nuestra ruina; guerra sin piedad ni descanso; tú, camarada, que sabes de las tragedias de los combates, di si son dignos de vivir entre nosotros; nos arrebatan nuestros compañeros, y son enlaces del enemigo para ametrallar con su alevosa traición a las poblaciones sufridas y no menos heroicas, que todo lo pasan con resignación en espera de una nueva era de felicidad.

Camaradas luchadores, compañeros dignos del suelo español, dad vosotros ejemplo, y destruiremos a estos esbirros al servicio del fascio, que no es más que el crimen, cubierto con las galas del frac, pero que lleva toda la ponzoña que el veneno puede dar.

ARGILES



¡Sanidad en la guerra! Médicos y practicantes no descansan un instante.

(Foto Zamorano.)

Respondamos cumplidamente

Todos llevamos en nuestra mente marcado de modo indeleble, el recuerdo de los criminales y alevosos bombardeos con que la cobarde aviación fascista hizo objeto a varias de nuestras poblaciones, en las cuales causó gran número de víctimas inocentes entre mujeres, niños y ancianos.

Recientemente, hace unos días, su objetivo "militar" fueron las poblaciones de Lérida, Barbastro y San Felú de Guixols, donde su impotencia tuvo triste reflejo: muchas víctimas de estas poblaciones civiles.

A través de la guerra actual hemos tenido muchas ocasiones de observar la táctica empleada por la facción al servicio de Franco. "Sus fuerzas aéreas" (italianas y alemanas), lejos de perseguir fines militares, las emplean en destrozando poblaciones no combatientes, asesinando a seres inocentes e indefensos, con lo cual creen desmoralizar y rebajar el fuerte espíritu que anima a todos los antifascistas. Pero se equivocan. Los crímenes que continuamente cometen, en vez de rebajar nuestra moral, nos sirven de acicate para acelerar nuestro triunfo.

Por el contrario, la aviación del Pueblo, nuestra "Gloriosa", en todas sus intervenciones, viene demostrando su capacidad de lucha, su dominio en el aire (véase el número de aparatos derribados enemigos), sin enturbiar su actuación con raids aéreos sobre poblaciones no combatientes, sin objeto militar alguno. Es decir, si establecemos parangón entre las fuerzas del aire de los dos bandos, nos dará el siguiente resultado: por un lado, la aviación fascista, que representa crimen, alevosía, espíritu destructivo y falta de gallardía para enfrentarse con nuestros valientes "chatos" y demás aparatos. Por otro, el reverso, la gloriosa aviación republicana, caballeros del aire sus tripulantes, con heroísmo sin límites demostrado a través de esta lucha y alteza de miras en sus actuaciones. He hecho esta comparación, aun cuando nos perjudica, pues de ninguna manera cabe comparación entre sus procedimientos y los por nosotros empleados.

Hasta ahora, nuestra aviación, siguiendo los dictados de la moral que anima al Ejército del Pueblo, se ha limitado a la labor de enfrentarse con la "al servicio de Franco", aun en la inferioridad numérica muy elevada en ocasiones, bombardeo en los frentes de las posiciones enemigas, estaciones de ferrocarril estratégicas, etc., sin tener en cuenta en su actuación los criminales métodos observados por los fascistas en sus acciones aéreas. Con esto habremos dado al extranjero pruebas del abismo moral que nos separa a ambos bandos. A pesar de ello, preciso es lamentar la indiferencia con que algunas naciones, afortunadamente una minoría, contemplan nuestra lucha.

Desde luego, mi modo de pensar está de acuerdo con la táctica observada por nuestra flota aérea hasta la fecha presente, como tiene que coincidir el de todo antifascista. Pero hemos de reconocer que toda guerra es inhumana, brutal, falta de todo vestigio de civilización y mucho más la nuestra, que, encima de ser de invasión e

internacional, encierra el aspecto civil, haciéndola este último mucho más brutal, ya que enfrenta a hombres que debían ser hermanos.

Quiero decir que, a pesar de ir contra nuestra conciencia, creo ha llegado el momento de que respondamos cumplidamente, como se merecen, a los criminales bombardeos y cañoneos de los facciosos. Es muy doloroso, hay que reconocerlo, emplear este sistema; pero la guerra, mejor dicho, la causa que defendemos, exige que reaccionemos fuertemente.

horizonte que se le somete a los fascistas y están sobre nosotros una gran cantidad de aviones, que se llevan a cabo sobre poblaciones de gran importancia militar.

El hecho de que los fascistas no se detengan a pensar en la moral, pero, a la vez, se preocupan de la moral de los otros, es un hecho que no puede ser ignorado.

A primera vista, podrá parecer que obrando de esta manera nos igualamos a ella, en lo que respecta a la parte moral. Inútil es decir que los "métodos" fascistas son conocidos de las naciones, algunas por experiencia propia; si respondemos de la misma manera que nos atacan, nada se nos podrá tachar. Hasta aquí no hemos querido contestar lo mismo que nos hicieron, en espera de que las naciones, bien por esa vieja hipocresía llamada diplomacia, plasmada en la fracasada Sociedad de Naciones, o por otros procedimientos, impidieron la repetición de tan criminales hechos del fascismo; pero en vista de que la razón que nos asiste y los hechos consumados, aun algunos de ellos con otras potencias, no pesan suficientemente en el ánimo de los que están representados en el organismo ginebrino, hora es de que combatamos al enemigo con sus propias armas.

Este trabajo no es resultado de la natural reacción que después de un criminal atentado fascista se obra en nosotros, sino está confeccionado con la serenidad que en todos nuestros actos es proverbial. Este es el claro pensar del que suscribe.

¡Salud, camaradas!

R A F A G A S

Ametralladoras del 4.º Batallón.



El jefe de Sanidad de nuestra Brigada con algunos médicos de la misma.

(Foto Zamorano.)

EN LA GUERRA, EL SENTIDO DE LA CAMARADERIA ADQUIERE SU MAXIMO VALOR. LAS AMISTADES QUE SURGEN DENTRO DE LA GUERRA NO SE OLVIDARAN, AUNQUE AL FINAL HAYA QUE SEPARARSE :-: :-: :-: :-: :-:

Números abstractos y números concretos

Si al escribir a nuestros familiares y amistades les notificásemos nuestra dirección con las siguientes señas: nombre y 17,38,152, toda la correspondencia que llevase estos datos no llegaría a nuestras manos. ¿Por qué? Debido a que los números 17,38,152 no llevan nombre. No sabemos a qué se refieren. Es necesario determinarlos, darlos un nombre, concretarlos.

Estos tres números "sin nombre" pueden representar miles y miles de objetos. Podemos imaginar: 17 soldados, 38 camiones, 152 fusiles; 17 cafés, 38 zapatos, 152 libros...; y así podríamos continuar sin terminar jamás.

A estos números, que sólo llevan el dibujo y no tienen nombre, les llamamos "números abstractos".

Cuando escuchamos a alguien, leemos algún artículo en la Prensa, presenciamos una sección de ópera..., y los asuntos de que tratan son ininteligibles para nosotros, decimos "qué cosa más abstracta es ésta". Así, el por qué se obtiene flúido eléctrico al saltar el agua, al rozar una rueda de bicicleta, se convierte en fuerza o bien en luz, es bastante abstracto para la mayoría de las personas. La razón por qué la bala recorre largas distancias y perfora los cuerpos que se oponen a su marcha, al amartillar el fulminante con el pereutor del fusil, es bastante inexplicable para la mayoría de los tiradores, ya que el caso es bastante abstracto para ellos. Los números abstractos no tienen vida, ningún valor práctico.

Si, por el contrario, escribimos nuestro nombre y 17 División, 38 Brigada, 152 Batallón, la carta, la tarjeta, el periódico, el paquete..., es decir, cualquier objeto o misión que lleve estas señas llegará a su destino; todo gracias a que hemos concretado los tres números de tal manera que no hay dudas respecto a su oficio.

Las ventajas de dar nombre a los números son grandes. Ya vemos que sin llegar a concretarlos sería bastante complicado entenderse en este hormiguero humano que formamos en el campo de lucha.

J. BADIA PAGES

La necesidad de la disciplina

Nuestra guerra ha pasado por fases muy diversas, explicables todas.

Al principio, y como consecuencia natural del ritmo acelerado que hubo que imponer para organizar la defensa de la República, no se pudo pensar más que en distribuir las armas a todo aquel garantizado antifascista que las solicitaba. Entonces se planteó la resolución de un hecho: el contener la sublevación. Para ello no cabía más que ir a combatir a los sitios dominados por los traidores españoles, a los que se vencía rápidamente.

No se podía hacer más. El pueblo español, desorganizado militarmente, puso ante el fascismo su pecho antifascista, que los indeseables no pudieron abatir. En aquellos momentos memorables no podía existir la disciplina. Se notaba la falta de ella, porque para combatir no basta sólo la valentía. Aquella ausencia de orden, aquella exaltación incontrolada fué responsable de la caída de muchos compañeros, que podrían haber sido magníficos estrategas al servicio del Ejército Popular. La guerra, al principio, era heroísmo inconsciente, desperdicio incesante de grandes corazones, de potentes cerebros y sanas convicciones. Y para que no siguiera ocurriendo ese hecho lamentable, se fué convenciendo al combatiente de la necesidad de admitir las normas que los militares daban dentro de la unidad militar en la que se encuadraba el luchador libre, el miliciano.

Poco a poco se fué asimilando la disciplina. Se anuló aquella idea de muchos, que creían que el hecho de coger el fusil les autorizaba para cometer cuantas cosas, buenas o malas, se les ocurrieran. Porque no quedaba otro remedio para poder triunfar, se fueron forjando una cultura militar los soldados, cultura que los llevó a los puestos de mando. Oficiales nuevos la mayoría con sentido de la enorme responsabilidad que con la República han contraído.

LUCHAR INCANSABLEMENTE POR EL TRIUNFO DE NUESTRA CAUSA, POR LA CONSOLIDACION DE NUESTRA REPUBLICA, NO SOLO SIGNIFICA PARA NOSOTROS FORJAR Y ESCULPIR EN SANGRE LA NUEVA PATRIA, SINO CONTRIBUIR AL APLASTAMIENTO DEFINITIVO DEL FASCISMO INTERNACIONAL, QUE ES TANTO COMO DECIR, LA CIVILIZACION Y LA PAZ, EL BIENESTAR Y EL PROGRESO A QUE CON OJOS DE ANSIAS PROFUNDAS ESTA MIRANDO LA HUMANIDAD :-: :-: :-: :-: :-:

do al aceptar el cargo. Y estos oficiales fueron los que, seleccionando a los compañeros más capacitados, iban día tras día haciendo propuestas para sargentos y cabos. El trabajo constante, la preocupación ininterrumpida, condujo a la formación de Brigadas, Divisiones y Cuerpos de Ejército, unidades todas con cuadros de mandos completos, que, como trabajadores, impusieron la disciplina que sus hermanos de clase podían admitir. La que el hombre pueda imponer al hombre. La que se basa en el trato cordial y se desliga por completo del autoritarismo monstruoso que existe en el Ejército invasor. Disciplina sensata, rígida, para el que no cumpla su cometido—traidor a su ideal—, pero suave y estimuladora para el que lucha sin vacilaciones siempre para conservar el título de español.

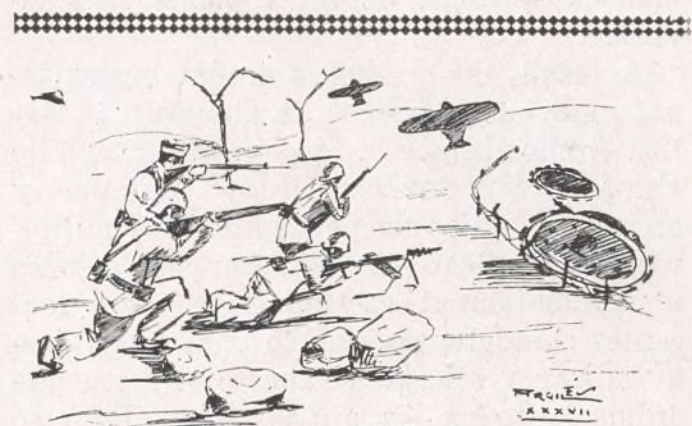
Hoy día la disciplina del Ejército es ad-

mirable, y malvado será el que intente quebrantarla utilizando tópicos o aferrándose a pasiones personales pletóricas de envidia y odio.

La disciplina actual no se puede relajar. Desde el soldado al general, el antifascista la siente formando parte de lo más apreciado que posee: de sus ideas.

Con esta disciplina llegaremos pronto a la conquista de nuestro territorio, de nuestra paz y de la revolución.

M. T.



¡Así se triunfa en la guerra!

SOBRE CULTURA FISICA

Los músculos del muslo intervienen en la flexión y extensión de la pierna.

Para facilitar la comprensión, los estudiaremos por regiones. Debido a que la arteria principal del muslo es la femoral, las regiones reciben los nombres de región femoral anterior y externa, femoral interna y femoral posterior.

Región femoral anterior y externa. Estas masas carnosas rodean al fémur, que es el hueso del muslo.

En la región de que tratamos, o sea la anterior, se hallan los músculos siguientes: el tensor de la fascia lata, el sartorio, el triceps-femoral y el subcrural.

Músculo tensor de la fascia lata. — Se extiende por la parte más externa del muslo y recorre todo éste.

El uso principal de él consiste en estirar la cubierta (aponeurosis) de la arteria femoral. También gira el muslo hacia adentro.

Músculo triceps-femoral. — Tiene tres porciones y un tendón muy fuerte, en el que termina.

Las porciones son: media, externa e interna. La primera se conoce con el nombre de músculo recto anterior; la segunda, con el de vasto externo, y la tercera se denomina músculo vasto interno.

Extiende el triceps-femoral la pierna sobre el muslo; el fémur (hueso

del muslo, sobre la tibia (uno de los huesos de la pierna), contribuyendo notablemente a que el hombre se pueda mantener en la postura normal, es decir, de pie o en la *bipedestación*.

Músculo sartorio.—Recorre todo el músculo. Termina en fibras muy largas.

Dobla la pierna sobre el muslo, y rueda el muslo hacia afuera.

Músculo subcrural.—Se ha considerado como un manojo más de la porción interna del triceps-femoral, y por ello interviene en las mismas acciones.

Con este músculo acabamos el estudio de la porción anterior y externa del muslo.

Por lo expuesto se observará que los movimientos de flexión de piernas son los que más contribuyen a desarrollar las masas carnosas que nos han ocupado.

En el número próximo seguiremos describiendo las otras regiones musculares del muslo.

EN LA PAZ, EL EJERCITO TIENE QUE COLABORAR EN LA MAGNA OBRA CONSTRUCTIVA DE LA SOCIEDAD QUE PROPUGNAMOS :-:

Imprenta de la 38 Brigada.